



## La construcción de sujetos políticos y la agroecología: una lucha por la vida

David Gallar y Ángel Calle

Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Universidad de Córdoba

### (Re)politizar la agroecología

¿Agroecología como forma de mirar un mundo en crisis? ¿Agroecología como práctica que nos apunta a una sostenibilidad de cómo nos alimentamos? ¿Agroecología como respuesta política en plena crisis civilizatoria? En este texto nos orientaremos a la necesidad de entretejer estas tres formas de hacer agroecología: un mirar que pone en juego otras prácticas desde una crítica radical a las causas de la barbarie socioambiental que nos rodea.

Ciertamente la agroecología fue entendida en ocasiones como «las bases científicas para una agricultura sustentable», es decir, un modo de manejo de la producción en finca. En los canales más académicos esta dimensión técnica productiva ha sido la más visible y la más desarrollada. Sin embargo, esta dimensión ecológico-productiva nunca está aislada de un contexto social e histórico vinculado a los manejos campesinos e indígenas y su capacidad de gestión y manejo de los territorios y los recursos naturales para la producción de alimentos y la reproducción de sus comunidades. Así, Eduardo Sevilla reconocía el carácter de ‘redescubrimiento’ de estos saberes y presentaba la agroecología como una herramienta teórica-metodológica, epistemológica y de praxis para encarar la crisis civilizatoria de la Modernidad capitalista. Es decir, siempre con una vinculación sociológica y política a las desiguales relaciones de poder entre distintos actores en la relación medio rural y urbano, en el sistema agroalimentario, en la relación Norte-Sur o Centro-Periferia. Una agroecología que se presenta como una alternativa real a la crisis civilizatoria actual.<sup>1</sup>

En este caso, nos interesa especialmente reforzar la necesidad de (re)politizar la agroecología, es decir, resituar la agroecología política como punto de salida para la

---

<sup>1</sup> E. Sevilla y M. Soler, «Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria», en AAVV (2010), *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Sevilla, 2010.

transición agroecológica hacia la soberanía alimentaria. Frente a una crisis civilizatoria, urge repensar otros mundos. Urge resistir y rebelarse contra el estado de insustentabilidad. Urge construir alternativas para la defensa de la vida desde la gestión colectiva y cooperativa de los territorios y la alimentación. Con el concepto de agroecología política pretendemos revisar y relacionar los enfoques de cambio social, desde lo personal y micro hasta lo institucional y macro, que reflexionan sobre condiciones o modelos para una transición agroecológica, incluyendo la producción de una tecnología socioambiental adecuada para ello –innovaciones técnicas agroecológicas, configuración institucional de sistemas agroalimentarios sustentables, metodologías de intervención social participativa–.<sup>2</sup> En definitiva, partimos de la noción de agroecología política como «el análisis y la actuación sobre las condiciones sociales, las redes y los conflictos que resultan del apoyo hacia un cambio social agroecológico (...) la democratización alimentaria».<sup>3</sup>

Por tanto, aunque desde parte del marco científico eurocéntrico actual se pretende parcelar la agroecología en tanto que ciencia, práctica o movimiento, nosotras decimos: la agroecología es equidad, es justicia, es crítica, es alternativa, es sustentabilidad. La agroecología es por ello también suelo, granja o sistema agroalimentario. Nosotras decimos: la agroecología es autonomía, es creatividad, es procesos colectivos, es cooperación. En definitiva entendemos que la agroecología es, sobre todo, una visión política de la construcción de una nueva sociedad global y local, que ponga en el centro la vida, partiendo de los procesos que tienen que ver con la producción, la distribución y el consumo de alimentos ambientalmente sanos, socialmente justos, económicamente viables, culturalmente apropiados, completos nutricionalmente en sistemas agroalimentarios y territorios sustentables. La agroecología es política, la agroecología es soberanía alimentaria.<sup>4</sup>

La agroecología, planteamos, es la dimensión ecológico-productiva, es la dimensión socioeconómica y es la dimensión político-cultural. La agroecología es movimientos sociales agroecológicos y políticas públicas agroecológicas. Agroecología es politizar todos los ámbitos en torno a la agricultura y la alimentación para dar respuestas sustentables, justas y emancipadoras para todas. La agroecología tiene que ser feminista, o no será.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Á. Calle, D. Gallar, David, J. L. Candón, «Agroecología política: la transición hacia sistemas agroalimentarios sustentables» en *Revista de Economía Crítica*, 16, 2013, pp. 244-277, cita 250-251. Disponible en: [http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n16/08\\_colladogallarcandon.pdf](http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n16/08_colladogallarcandon.pdf)

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> M. Cuéllar, Á. Calle, D. Gallar (eds.), *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*, Icaria, Barcelona, 2013.

<sup>5</sup> E. Siliprandi y G. P. Zuluaga (coord.), *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*, Icaria, Barcelona, 2014.

Así pues, en este marco de (re)politización de la agroecología asumimos la necesidad de la existencia de sujetos políticos que ocupen la arena social y política en pugna desde planteamientos contrahegemónicos, con la soberanía alimentaria como bandera política como propuesta civilizatoria de sustentabilidad desde la construcción de sistemas agroalimentarios y estrategias socioecológicas que cuiden la vida.<sup>6</sup>

### Sujetos políticos

Cuando hablamos de sujetos políticos, en este caso, vamos a plantear una definición bastante heterodoxa e híbrida –que toma elementos, por ejemplo, de Marx, Gramsci, E.P.Thompson, Appadurai, Freire, Negri y otros debates de la sociología y la antropología política–, pero que nos resulta útil a la hora de analizar y comprender los procesos sociales que están en la base de las posibles transiciones desde una agroecología política. Para identificar la potencia y el grado de madurez de un sujeto social para convertirse en un sujeto político relevante tenemos en cuenta los siguientes elementos:

- reconocerse como un ‘nosotros’, frente a un ‘ellos’: es decir, reconocer y asumir una identidad colectiva;
- tener una base social, entendida como el apoyo, filiación o simpatía de parte de la población a la cual pretende representar;
- constituirse a través de algún tipo de organización o dinámica de cooperación estable: una estructura o un aparato político y organizacional que vertebré y coordine la acción sociopolítica;
- definir un repertorio de acción política y de protesta adaptado a sus necesidades;
- poseer una propuesta ideológica propia, con una visión de la realidad y una propuesta de cómo deben ser las cosas;
- generar algún tipo de apelación al bien común, que apunte la reproducción de lazos sociales y de la propia vida en este planeta; ofreciendo para ello un ‘nosotros’ ampliado, una propuesta inclusiva para una identidad colectiva ampliada socialmente;
- poseer un espacio de reflexión propio, de ‘intelectuales orgánicos’ si se quiere, no a la manera de las viejas élites, sino desde la construcción individual o colectiva, de procesos que sirvan para dotar de contenidos, interpretar y canalizar las propuestas políticas de las bases y/o de la estructura;
- hacer de la articulación social y política para la defensa de la vida y la adaptación a nuestros territorios un horizonte político y un motivo de celebración.

---

<sup>6</sup> D. Gallar y A. Matarán, (2015), «La construcción social de la ruralidad: coevolución, sustentabilidad y patrimonialización», en J. Castillo (Ed.), *El patrimonio agrario. La construcción cultural del territorio a través de la actividad agraria*, UNIA, Sevilla, 2015, pp. 73-117. Disponible en <https://www.unia.es/explorar-catalogo/item/patrimonio-agrario>

En todos los casos, esta serie de elementos puede responderse de diferentes formas y corresponderse a distintos sujetos políticos con culturas políticas y propuestas ideológicas de todo tipo, desde las más verticales, vanguardistas, caciquiles o funcionariales hasta las más horizontales, participativas, asamblearias y creativas; desde estructuras patriarcales hasta procesos feministas. Por tanto, esta definición nos sirve para comprobar el estado de un sujeto político, pero no para valorar sus contenidos y sus formas.

### **El campesinado y la agroecología**

A partir de la definición de sujeto político que estamos manejando podemos plantear la existencia de 'un' sujeto político 'campesino'. Y para ello cabe cuestionarse la definición de campesinado, obviando en este caso el prolijo debate sobre su existencia o no. Podríamos plantear la definición de campesinado a través de sus propias condiciones de vida, de su definición como clase en sí, de sus condiciones estructurales y económicas en tanto que propietarios de medios de producción, su composición en tanto que unidades familiares –frente a la contratación mayoritaria o exclusiva de mano de obra–, su búsqueda de la reproducción simple del capital y la atención a valores de uso; podríamos poner el énfasis en considerar el campesinado como un modo de vida vinculado a la agricultura, a la producción de alimentos, a la gestión de territorios socioecológicos, al cuidado de la vida, etc. Podríamos usar cualquiera de las definiciones en torno al campesinado y las gradaciones que tratan de evitar los esencialismos y los dogmatismos. En todo caso, desde la agroecología se reconocen en el campesinado –y en las culturas indígenas– determinadas características que, usadas como parte de la construcción de tipos ideales, nos ayudan a generar ciertas definiciones más o menos instrumentales: por ejemplo, pueden usarse características vinculadas a las cuestiones de manejo de los recursos naturales, sus posiciones de subalternidad, sus estructuras y estrategias socioecológicas, sus cosmovisiones y su conocimiento tradicional, etc., entendiendo que la definición de campesinado que se maneja es un recorte parcial de la realidad y que puede ayudar a relacionarnos con el campesinado, a analizar sus prácticas y a aprender de aquellas que correspondan.<sup>7</sup>

Desde la agroecología se tienen especialmente en cuenta aquellas prácticas y formas de hacer que se corresponden con una cultura de sustentabilidad, de cuidado por la vida, de reproducción de la vida. Son las *culturalidades* de las que hablan Narciso Barrera y Víctor Toledo; son las prácticas de cuidados que ahora se visibilizan a través del ecofeminismo, como apunta Yayo Herrero, y que están fuertemente ligadas a contextos territoriales donde la cooperación y la justicia social son pilares de los lazos sociales.

---

<sup>7</sup> D. Gallar, (2013), «Economías campesinas como cultura a rescatar», *Soberanía Alimentaria. Biodiversidad y culturas*, 12, pp. 18-21. Disponible en <http://www.soberaniaalimentaria.info/publicados/numero-12/300-economias-campesinas-como-cultura-a-rescatar>.

No apelamos a estas culturas como entidad destinada a una mitificación. Más bien como reclamación de una parte de la población invisibilizada y destruida permanentemente por el sistema capitalista y la modernidad por enfrentarse a sus lógicas extractivas, esquiladoras y depredadoras de Vida. Evidentemente, ni el campesinado ni las culturas indígenas, como ninguna otra sociedad o civilización es ecológicamente inocente pero sí que posee claves de las que aprender para la gestión de la vida. El campesinado tampoco se libra de las desigualdades e injusticias sociales: por ejemplo, la discriminación y violencia de género, y la exclusión de la juventud, por citar los dos ámbitos más relevantes.

Cualquier sociedad y cultura podría pasar por el filtro de enfrentarse a los tres sesgos de la Modernidad que plantean Soler y Pérez:<sup>8</sup> el etnocentrismo, el antropocentrismo y el androcentrismo –a los que podríamos añadir como cuartos sesgo la mercantilización y monetarización de la vida mediante procesos de competencia–, y enfrentarlas también con sus contrapuntos dialécticos: el relativismo cultural, los distintos grados de biocentrismos y los diferentes enfoques feministas, además de la visión desde los bienes comunes y la cooperación. Desde la agroecología trata de rescatarse aquellas prácticas socioecológicas que cuidan la vida y de las que el campesinado –y las culturas indígenas– tiene mucho que enseñar, y también que aprender.

En definitiva, después de este breve recorrido por el concepto de campesinado desde la agroecología, nos interesa comprobar si se da y cómo se da la existencia de un sujeto político campesino.

### **Entre el movimiento campesino y el movimiento campesinista**

Hablar de un sujeto político campesino, evidentemente nos lleva a hablar de La Vía Campesina, el mayor movimiento social de la historia y sujeto político con capacidad de haber generado una resistencia intelectual y práctica internacional e integral a través del concepto de soberanía alimentaria.

Un sujeto político que ha aglutinado a un ‘nosotros’ subalterno como los campesinos, la agricultura familiar, los productores excluidos y expropiados por el sistema agroalimentario globalizado, en torno a una organización internacional cuyo nombre refuerza su identidad colectiva como La Vía Campesina (LVC) y que ha identificado claramente quiénes son sus antagonistas, el ‘otros’: la OMC, Monsanto, WalMart, los terratenientes, la agricultura capitalista; lo que en la academia se llama «régimen corporativo». Un nosotros campesino orgulloso de ser campesino.

---

<sup>8</sup> D. Pérez y M. Soler, (2013), «Agroecología y ecofeminismo para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada», *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, 95-113. Disponible en: <http://pensamientopolitico.org/Descargas/RIPP08095113.pdf>

En cuanto a la base social, LVC está compuesta por unas 164 organizaciones de todos los continentes que representan a millones de familias y se ha dotado de una estructura por regiones, con conferencias internacionales como órgano de decisión más alto, un comité de coordinación internacional y una secretaría operativa internacional.<sup>9</sup>

LVC maneja tanto la participación en las instituciones internacionales (Mecanismo de la Sociedad Civil de la FAO) como las organización de contracumbres, manifestaciones, ocupaciones y construcción de espacios de articulación política con otros actores, todo ello con una propuesta ideológica bien definida, integral, ampliada y con herramientas de análisis y acción específicos: la soberanía alimentaria. Este concepto defiende y representa los intereses del campesinado y la pequeña producción agraria, pero cada vez más se ha ido ampliando hasta incorporar elementos que apelan al bien común: la lucha contra el cambio climático, el derecho a la alimentación adecuada, la participación de las mujeres, la presencia de la juventud, el papel de las consumidoras, el movimiento ecologista, etc. Un concepto que se ha construido desde LVC con sus propias herramientas de formación política interna y de sus organizaciones, con un equipo de intelectuales orgánicos que fueron capaces de canalizar en un camino de ida y vuelta las ideas, demandas, interpretaciones, análisis y propuestas de las bases y las organizaciones internacionales (OMC, FAO, BM) para consolidar una contrapropuesta aglutinadora integral. Esta, a su vez, se ha ido desarrollando a través de los espacios de articulación con una gran diversidad de otras organizaciones de diversos ámbitos como, por ejemplo, el movimiento feminista y la Marcha Mundial de Mujeres; las ONG y la academia a través de los Foros Mundiales de Soberanía alimentaria y el CIP-Soberanía Alimentaria; las consumidoras a través de Urgenci, la pesca y la ganadería a través de WFFP y organizaciones de pastores; la organización de los eventos Nyelení, etc.

En el ámbito estatal podríamos realizar el mismo ejercicio con las organizaciones miembro de LVC, la COAG y el SOC, para comprobar la fortaleza del movimiento campesino en el Estado español. En cualquier caso, lo más relevante en este caso, más allá de ese análisis, nos parece oportuno incidir en la necesidad de prestar atención a los procesos de fortalecimiento de las organizaciones sindicales que son la base del movimiento campesino en el Estado español: cuáles son los procesos de construcción de una identidad colectiva como agricultoras y como jornaleras, respectivamente, y cuáles son las amenazas y debilidades de este elemento esencial para poder hablar de un sujeto social y político; cuáles son sus estrategias de acceso a las bases sociales del sector agrario para generar confianza y vinculación sociopolítica. Sería interesante analizar cuáles son las estructuras políticas generadas en sus territorios y cuáles son las culturas políticas con las que funcionan en cada uno de los casos, qué tipos de liderazgos, espacios de formación

---

<sup>9</sup> LVC, *¿Qué es La Vía Campesina?*, página web de La Vía Campesina, 2006. Disponible en: <https://viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44/iquisomos-mainmenu-45/3-ique-es-la-vcampesina>.

y capacidad de coordinar reivindicaciones y necesidades de sus bases y las de las organizaciones; y ver cuáles son sus repertorios de acción política y en qué casos y de qué manera se ponen en juego sus repertorios de protesta. Habría que comprobar cuál es la propuesta ideológica que define a estas organizaciones y hasta qué punto son capaces de consolidar una apelación al bien común mediante un posicionamiento intelectual estratégico y táctico en el que existan nuevos liderazgos colectivos, compartidos, integradores, creativos y horizontales, arropados por equipos que cumplan las funciones de los intelectuales orgánicos que faciliten el fortalecimiento de las organizaciones y la toma de decisiones en escenarios complejos y complicados. Sería interesante analizar cuáles son las estrategias de articulación desde este sindicalismo agrario con otras organizaciones de otros ámbitos y otros sectores sociales.

No es este el lugar para responder a tales preguntas ni de analizar todas las dificultades externas del sindicalismo agrario y del medio rural, los problemas que afectan a la movilización social y en especial en un medio rural permanentemente golpeado estructuralmente. Pero sí para dar cuenta de la importancia de las respuestas que surjan de estos análisis y de cómo estas afectan al tipo de sujeto político que existe y la potencia que tenga para transformar el sistema agroalimentario con criterios agroecológicos hacia la soberanía alimentaria y, por tanto, hacia una mayor calidad de vida y el cuidado de la vida en los territorios agrarios, los territorios rurales y los territorios urbanos. Lo que es evidente es que para la agroecología y la soberanía alimentaria es absolutamente imprescindible que exista este sujeto político y que se haga fuerte desde la profundización en la defensa y construcción de acciones por la soberanía alimentaria.<sup>10</sup> Y recordemos que la soberanía alimentaria plantea una serie de pilares básicos y que, además, desde una verdadera agroecología política la incorporación de una mirada y unas prácticas feministas son imprescindibles para que los sujetos políticos emergentes sean verdaderamente transformadores.

Más aún, nos gustaría ir más allá en este análisis y plantear no solo la importancia para la agroecología del sujeto político campesino, sino la importancia del sujeto político campesinista que existe en el Estado español y de cómo existen organizaciones y colectivos sociales que tratan de constituirse en sujetos políticos relevantes y transformadores. Se trata de un movimiento campesinista que desde posiciones no agrarias comparte la propuesta transformadora de la soberanía alimentaria de LVC. En ese sentido podríamos realizar el mismo ejercicio con la Plataforma Rural o las Alianzas por la Soberanía Alimentaria regionales. Pero en todo caso, lo más relevante desde la visión de la agroecología política que estamos aquí planteando es cómo construir sujetos políticos que hagan avanzar la transformación del sistema agroalimentario globalizado, que socaven el régimen corporativo y construyan en distintas escalas y dimensiones alternativas socioecológicas sustentables que cuiden de la vida. En este sentido, el papel

---

<sup>10</sup> D. Gallar y A. Matarán, 2015, *Op. cit.*

de las consumidoras y cómo se trabaja la propuesta campesinista de la soberanía alimentaria desde el consumo es una parte tan importante del sujeto político como el sindicalismo agrario. Podríamos afirmar que desde estos tres anclajes (sindicalismo agrario, ecologismo político y cultivos sociales basados en la autogestión) se produce la realidad del hacer agroecología: mirar desde la sostenibilidad, construir otros sistemas agroalimentarios y disputar territorios, en el campo y en la ciudad.

Así pues, son tanto el movimiento campesino y el complementario movimiento campesinista los espacios sociales donde se juega la potencia de un sujeto político por la soberanía alimentaria, y en ellos también se juegan cuáles son las culturas políticas con las que queremos construir procesos sociales. El fortalecimiento de estos espacios políticos mediante procesos de formación, de reflexión, de articulación, de acompañamiento y de confianza entre todos los actores implicados en ello es una responsabilidad de todas.